

Este resumen nos lo ha facilitado el Sr. Obispo, a petición nuestra: Aparte de esto dijo otras muchas cosas muy hermosas. Nos comentaba: *Dejé hablar al corazón*.

### **Resumen de la Homilía en el Funeral de Martín Bravo (25-01-14)**

Lecturas: II Cor 4,14-5,1 y Jn 6,51-58

Movidos por la fe, por el afecto y por la gratitud a mosén Martín hemos acudido al templo de la catedral para celebrar la muerte y resurrección de Jesucristo que ofrecemos por nuestro querido Martín.

Estáis los familiares, sacerdotes de Barbastro-Monzón, de Lleida, de otros lugares, los que formáis la fraternidad de San Juan de Ávila, compañeros suyos, miembros de la comunidad de Fraga y de otros sitios. A todos os saludo con afecto y agradezco vuestra presencia y, sobre todo, vuestra oración.

En nuestro corazón se entremezclan en estos momentos el dolor, la fe, la esperanza, la gratitud... Se nos hacen presentes tantos momentos, tantas ayudas, tanta bondad, tanta entrega de mosén Martín a cada uno de nosotros... Era un hombre bueno que paso por el mundo haciendo el bien, como lo hizo Jesús. “Era la bondad personificada”.

Visitaba y consolaba a los enfermos, los fortalecía con su palabra, les levantaba el ánimo y los confortaba en la fe y en la esperanza. ¿A cuantos enfermos y ancianos habrá acompañado, consolado y confortado con los sacramentos? Dedicaba mucho tiempo, sin darle importancia, a consolar a los tristes, a las personas solas, atendía con caridad fraterna a los transeúntes y a todo el que lo necesitaba. Recordad las ayudas y consejos que habéis recibido de él.

Participaba en los campamentos, motivando las celebraciones y el encuentro con Cristo de los monitores y de los niños y adolescentes. Su bondad y paciencia conectaba con los niños haciéndose un niño más. Esto le habrá ayudado a entrar en el Reino de los cielos: “si no os hacéis como niños no entraréis...”

Estoy convencido que lo que más le agrada a mosén Martín, junto con la oración, será el que nosotros salgamos de esta celebración siendo más buenos, dispuestos a hacer el bien, como él lo hizo. Sigamos los buenos ejemplos y consejos que nos ha dado.

Martín respondió a la llamada del Señor desde su pequeñez como lo hicieron Moisés, David, María... Lo mismo que ellos experimentó la cercanía de Dios que le iluminaba y daba fuerzas para ser el buen pastor que da la vida por sus ovejas.

En el evangelio hemos escuchado las palabras de Jesús: “quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día”. Hoy se cumplen en Martín que ha comido y bebido tantas veces el cuerpo y la sangre de Cristo. Esto nos alegra y nos conforta en la fe porque “Jesucristo es la resurrección y la vida...”

Imploramos la misericordia de Dios sobre Martín que, como nosotros también experimentó la debilidad del pecado. Y demos gracias a Dios porque su vida ha sido un regalo para la Iglesia y para todos nosotros.

Dale Señor, el descanso eterno

+Alfonso Milián

Queridos todos: me encarga el párroco, D. Antonio, que, como compañero de curso de Mn. Martín y miembro de la Fraternidad Sacerdotal a la que pertenecía, os dirija unas palabras al final de esta celebración, marcada por la paz y serenidad que dan la fe y la esperanza.

Ante todo, un saludo muy cordial a los familiares de Mn. Martín, que os habéis interesado por él a lo largo de la enfermedad. Gracias.

En estos momentos, damos especiales gracias a Dios, que con tan visible providencia ha dispuesto toda la evolución de la enfermedad de Mn. Martín, hasta el último momento. Dios le quiso ahorrar la prolongación de sus sufrimientos, y lo llamó para sí cuando se disponían a trasladarlo a la casa de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados.

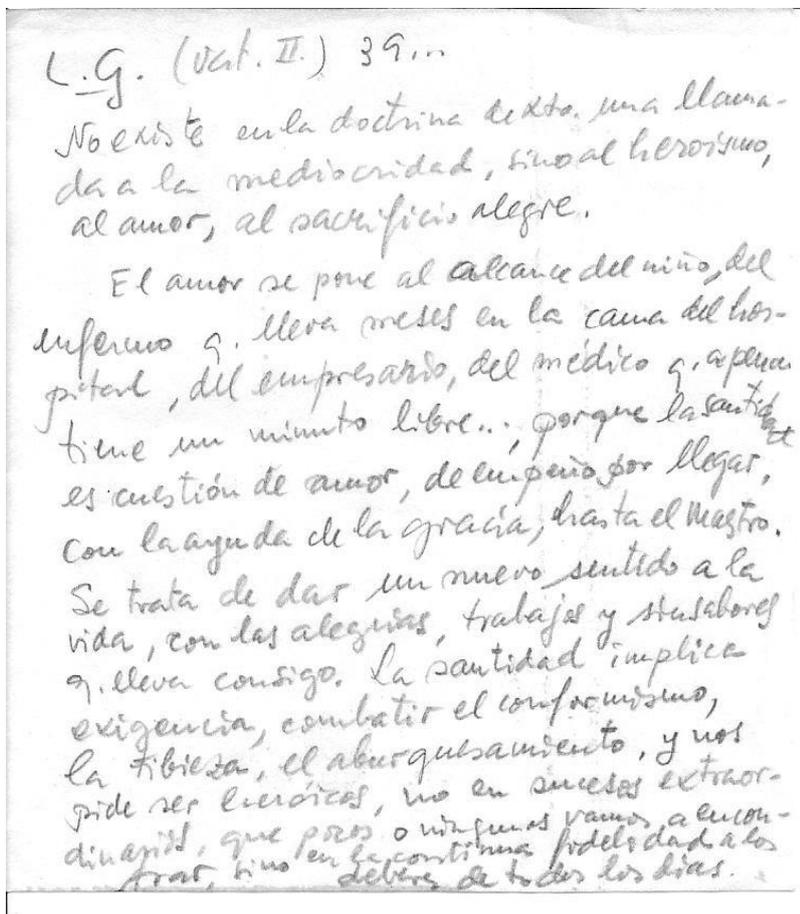
Gracias, pues, a Dios y a todas las personas que nos han ayudado tanto a cuidar a nuestro hermano sacerdote: en casa, en la residencia Edad 3 y en el hospital. Y a las hermanas de los Ancianos Desamparados por la caridad con que le han tratado en todo momento y estaban dispuestas a acogerlo al salir del hospital.

Sr. Obispo, Mn. Martín le ha mirado siempre como a Padre y Pastor, y ha querido ser, como miembro de su presbiterio, un fiel colaborador de su ministerio episcopal. Ahora le agradecemos su solicitud pastoral para con él y las palabras que nos ha dirigido en su homilía.

Gracias a vosotros, sacerdotes de nuestras dos diócesis hermanas, Barbastro-Monzón y Lleida, y a los que habéis venido de otras diócesis, concretamente a los miembros de la Fraternidad que os habéis trasladado desde lejos para acompañarnos en este momento.

Hay aquí fieles que habéis venido de las parroquias en que ha servido pastoralmente Mn. Martín, en la comarca de Vilaller y especialmente un grupo numeroso de Fraga. Os ha administrado los sacramentos, os ha hablado, ha caminado con vosotros y delante de vosotros con su ejemplo. A todos os ha amado. Vosotros le devolvéis vuestro amor estando aquí, orando por él y proponiendo seguir sus enseñanzas.

Hay también aquí matrimonios y jóvenes que le habéis tenido como guía en vuestra formación. A muchos os ha guiado al Aneto y a otros picos de nuestros Pirineos, en aquellas excursiones inolvidables del campamento Estel, y él os ha recordado que hay otro Aneto más importante en la vida: vuestra autorrealización como personas y como hijos de Dios. Gracias por haber venido a agradecer a Mn. Martín su orientación y guía.



Gracias a todos los que, no habiendo podido asistir al funeral, han expresado por correo electrónico o teléfono su deseo de estar espiritualmente con nosotros. Mencionemos a Mons. José Luis Mumbiela, desde Kazajstán.

Esta mañana, al rezar el oficio de lectura con su breviario, he encontrado este papelito en la primera página. Dejemos, pues, que nos hable él mismo:

[Lectura de la ficha]

Creo interpretar los sentimientos de todos diciéndole de todo corazón ¡Gracias! A Mn. Martín. Que interceda por nosotros para que sepamos seguir su ejemplo.